

La historia del tsunami de Lisboa de 1755: la ola que arrasó una ciudad y sacudió a toda Europa

» Una catástrofe sin precedentes destruyó la capital portuguesa y marcó el inicio de la investigación sobre terremotos, impulsando nuevas formas de prevención y resiliencia urbana en el continente, según un artículo de National Geographic

A las 9:40, Lisboa fue estremecida por un terremoto cuya energía, de acuerdo con estimaciones recogidas por National Geographic, equivalía a entre 5.000 y 11.000 bombas atómicas como la de Hiroshima.

El 1 de noviembre de 1755, mientras se celebraba la festividad de Todos los Santos, la capital portuguesa fue epicentro de una de las mayores catástrofes naturales de la Edad Moderna. Un terremoto de magnitud estimada entre 8,5 y 9,0 sacudió la ciudad durante seis minutos, derribó iglesias, viviendas y edificaciones civiles, y dejó a miles de personas atrapadas bajo los escombros.

Minutos después, un colosal tsunami arrasó la costa atlántica, penetró varios kilómetros tierra adentro y anegó el corazón de Lisboa. Según un artículo de National Geographic, este evento costó decenas de miles de vidas, alterando la dirección de la ciencia y la gestión de emergencias en Europa, dio origen a la sismología moderna y estableció nuevos criterios urbanísticos.

A las 9:40, Lisboa fue estremecida por un terremoto cuya energía, de acuerdo con estimaciones recogidas por National Geographic, equivalía a entre 5.000 y 11.000 bombas atómicas como la de Hiroshima. El prolongado temblor colapsó la mayoría de los edificios de piedra, incluidas numerosas iglesias repletas de fieles. El pánico se extendió y la población buscó refugio en plazas y muelles, ajena aún al peligro inminente.

Instantes después, un muro de agua de hasta quince metros emergió del Atlántico. El tsu-



El terremoto de Lisboa de 1755 devastó la ciudad y marcó la historia europea.

mi invadió la costa de Portugal, ascendió por el estuario del Tajo y devastó todo a su paso. Muchos sobrevivientes de los escombros perecieron ahogados. El desastre alcanzó el sur del país, el sur de España y el norte de África, y sus efectos se extendieron mucho más allá de la capital lusa.

Los incendios agravaron la tragedia. Las velas, chimeneas y cocinas abiertas, mezcladas con restos de edificios caídos, favorecieron el avance de las llamas durante varios días sin control efectivo. La desorganización y el caos absoluto impidieron cualquier respuesta eficiente, mientras el fuego y las olas arrasaban la ciudad.

El tsunami tuvo un alcance extraordinario. National Geographic indica que las olas devastaron Agadir (Marruecos), donde

más de diez mil personas murieron. El fenómeno cruzó fronteras y océanos: se sintieron efectos en Irlanda, Gales, las Antillas, Azores, Madeira y el Caribe, hasta inundar calles de Barbados. El desastre luso de 1755 fue un fenómeno de impacto global, con consecuencias en tres continentes.

Las cifras son abrumadoras. Entre 60.000 y 100.000 personas murieron por el terremoto, el tsunami y los incendios, gran parte de ellas en Lisboa. Considerada entonces una de las ciudades más ricas y pobladas de su tiempo, quedó prácticamente destruida. Portugal, potencia colonial, perdió buena parte de su patrimonio arquitectónico y documental, incluidos archivos, iglesias y palacios.

Las repercusiones económicas fueron inmediatas y profun-

das. La economía portuguesa colapsó, y el impacto se extendió por toda Europa, que presenció con asombro y temor la magnitud de la tragedia. El episodio puso de manifiesto la vulnerabilidad de las urbes ante los desastres y abrió un debate sobre la necesidad de entender y prevenir estos fenómenos.

La catástrofe de Lisboa significó un antes y un después en la historia urbana y científica. Por primera vez, la comprensión de los desastres naturales se abordó de manera científica y estructurada. El marqués de Pombal, primer ministro de Portugal, fue clave en ese cambio. Ordenó una encuesta masiva a las parroquias de todo el país para recabar información detallada sobre el sismo: duración, dirección de las olas y momento de inicio de

los incendios. Esta iniciativa permitió acumular un caudal inédito de datos y sentó las bases para los primeros análisis científicos de los terremotos.

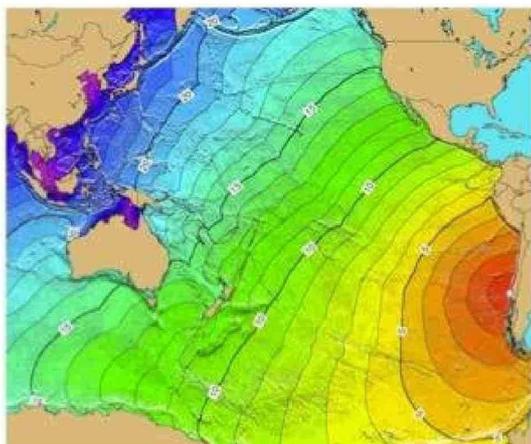
A partir de esa información se implementó la primera normativa antisísmica de Europa. La reconstrucción de Lisboa se hizo con calles más amplias, trazado racional y arquitectura robusta. Estas reformas transformaron el aspecto urbano, influyendo en otras ciudades europeas para adoptar mejores prácticas de prevención y gestión de desastres.

Toda la documentación generada tras el desastre se conserva en el Archivo Torre do Tombo de Lisboa, auténtico pilar para el origen de la sismología moderna, gracias a la sistematización y riqueza de la información sobre el comportamiento de los terremotos y sus efectos urbanos y sociales.

El trabajo impulsado por el marqués de Pombal permitió reconstruir la ciudad con criterios más seguros y racionales, sirviendo de modelo en Europa y el mundo. El seísmo y el tsunami de Lisboa en 1755, narrados por el medio, son un punto de inflexión en la historia de la gestión de catástrofes y en la comprensión científica de los fenómenos sísmicos.

La conservación de los datos recogidos en el Archivo Torre do Tombo sentó las bases de la sismología moderna y la planificación urbana resistente a terremotos, un legado que perdura hasta hoy.

Por Fausto Urriste
Fuente: Infobae



Los efectos del terremoto y tsunami se sintieron mucho más allá de la capital portuguesa.



El marqués de Pombal impulsó la primera encuesta científica tras el terremoto de Lisboa.